

¿Cuán formativa es la Evaluación en entornos virtuales?

Rebeca Anijovich

La evaluación es una oportunidad para que las y los estudiantes pongan en juego sus saberes, visibilicen sus logros, reconozcan sus debilidades y fortalezas como aprendices, además de cumplir con su función “clásica” de aprobar, promover, certificar.

Se trata de evaluar para aprender colocando a cada estudiante en el centro del proceso de aprendizaje, reconociendo a la evaluación como un proceso continuo, destacando las prácticas de retroalimentación en tanto motores que contribuyen a mejorar los aprendizajes.

La evaluación para el aprendizaje hace énfasis en lo situacional: centra la importancia en lo que se está aprendiendo y en la calidad de las interacciones y las relaciones entre estudiantes y profesores. La evaluación en este enfoque intenta obtener evidencias de la situación en la que se encuentran los estudiantes y a ofrecerles información sobre su proceso que los ayude a avanzar. Una de las características y de los valores centrales de este enfoque es que la evaluación, en cualquiera de sus perspectivas teóricas, configura subjetividades como aprendices y como personas.

Esta mirada sobre la evaluación reconoce lo particular, único y diverso de cada estudiante favoreciendo el desarrollo de procesos metacognitivos. Para ello, es necesario que cada estudiante conozca y comprenda los objetivos de aprendizaje y que éstos guíen su proceso de reflexión y de ese modo, contribuyan al desarrollo de su autonomía.

Así, la evaluación se convierte en una oportunidad de aprendizaje, si:

- 1. Es coherente con la enseñanza.**
- 2. Las y los estudiantes son protagonistas de su aprendizaje.**
- 3. Los criterios de evaluación son transparentes, públicos y compartidos.**
- 4. Se utilizan variedad de instrumentos para recoger diversidad de evidencias de aprendizaje.**
- 5. Se promueve el desarrollo de habilidades metacognitivas**
- 6. Se favorecen prácticas de retroalimentación formativas**

7. Se estimula la retroalimentación entre pares

8. Articula las evidencias de aprendizaje con los criterios y los objetivos de aprendizaje.

De lo señalado hasta aquí, la retroalimentación formativa ocupa un lugar relevante, reexpresado por numerosas investigaciones y prácticas que dan cuenta de su valor en la mejora de los aprendizajes, a partir de la construcción de un vínculo de confianza entre profesores y estudiantes, una fluída comunicación y un diálogo que favorece el intercambio de ideas, preguntas y reflexiones.

Este modo de entender la retroalimentación favorece el diálogo que se establece entre docentes y estudiantes, y entre estudiantes en tanto pares. Se trata de un diálogo que se basa en valoraciones que identifican fortalezas, en preguntas provocadoras para reflexionar, en sugerencias y orientaciones, para avanzar en el aprendizaje. Al mismo tiempo se constituye en un factor significativo en la motivación de los aprendizajes, ya que siempre impacta sobre la autoestima.

Como valor agregado, la evaluación para el aprendizaje es formativa para los estudiantes, pero también para las y los profesores: al mirar las producciones y desempeños de sus estudiantes pueden reorientar la enseñanza. Cuando los docentes se implican en llevar adelante con sus estudiantes prácticas sistemáticas de evaluación para el aprendizaje, inevitablemente, en un sesgo reflexivo, se preguntan también por sus propias intervenciones en el marco de la enseñanza.

Actualmente, a partir de lo que podemos denominar una educación remota, se nos presentan nuevas preguntas y nuevos desafíos acerca de cómo desarrollar este enfoque en un formato nuevo, atravesado por una crisis inédita, sorpresiva